

esperanza

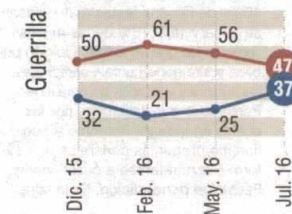
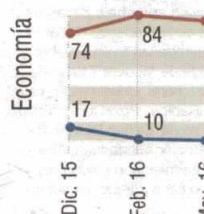
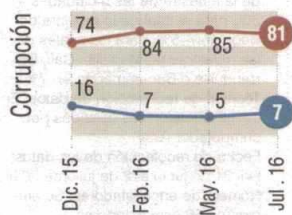
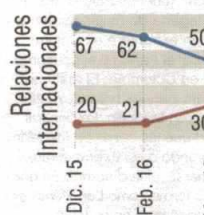
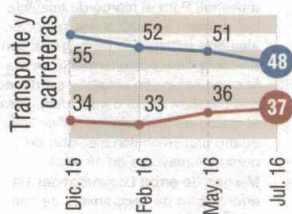
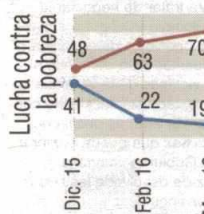
cinco ciudades lo harían por el Sí.



Se ha pactado entre el Gobierno y las Farc. FOTO JUAN ANTONIO SÁNCHEZ

Las cosas están mejorando o empeorando en:

— Mejorando — Empeorando



¿Tiene una opinión favorable o desfavorable de?

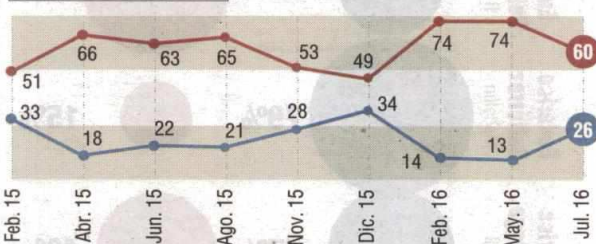
— Favorable — Desfavorable



(*) La cifra corresponde a la imagen favorable de mayo de 2016

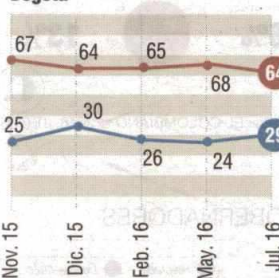
¿Cree que las cosas en Colombia están mejorando o empeorando?

— Mejorando — Empeorando

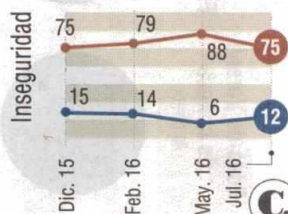
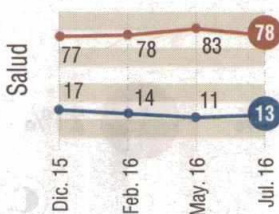
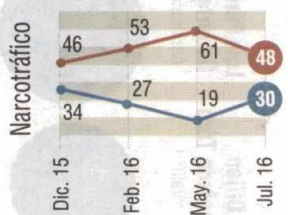
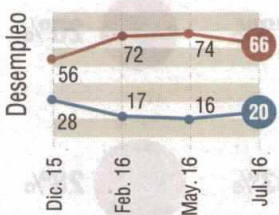
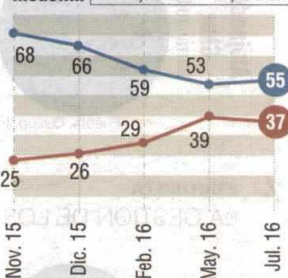


Las cosas están mejorando o empeorando en:

Bogotá



Medellín



ANÁLISIS

NÉSTOR IVÁN OSUNA P.
Doctor en Derecho U. de Salamanca (Esp) - U. Externado

La paz: por encima de gobierno y oposición

Los resultados de las encuestas de opinión suelen ser cambiantes, como los estados de ánimo, en especial si tratan sobre la popularidad de los políticos. Son como un aplauso o una rechifla que surgen espontáneamente ante una escena cotidiana. Mañana tal vez ni la recordaremos. Así que no hay que rasgarse las vestiduras ni botar la casa por la ventana ante ellas. Estas que tenemos a la vista nos indican que el presidente repunta levemente en sus niveles de aceptación, que tenemos varios candidatos presidenciales en el partidor y que los colombianos no gustamos del presidente de Venezuela, pero sí del de los Estados Unidos. Por eso en esta ocasión, lo más interesante no es analizar la popularidad de los políticos, sino la aceptación creciente del proceso de paz entre los encuestados. Se aprecia que la opinión tiene más aprecio por ese proceso que por el gobierno, y eso es una muy buena noticia, que indica que la paz es un propósito nacional y no una enseñanza del presidente y su equipo. Al cruzar los resultados de las distintas preguntas es evidente que muchos encuestados están inconformes y le censuran al gobierno varios de sus programas, pero apoyan la paz y están dispuestos a votar a favor de los acuerdos. Es decir, la opinión ya separó la paz de la popularidad del presidente. Si eso sigue así, el próximo gobierno tendrá que persistir en la implementación de los acuerdos, y los candidatos tendrán que ajustarse a eso en sus programas. Ante ese panorama, la oposición bien podría reflexionar si vale la pena mantener la batería argumentativa en contra del proceso de paz, como hasta ahora, o si obtendría más réditos poniendo el dedo en la llaga de aquello en lo que los colombianos sí le desaprobaban al gobierno: asistencia a la vez, servicios públicos, carestía, corrupción, inseguridad.